

Opcción

Revista de Antropología, Ciencias de la Comunicación y de la Información, Filosofía,
Linguística y Semiótica, Problemas del Desarrollo, la Ciencia y la Tecnología

Año 38, agosto 2022 N°

98

Revista de Ciencias Humanas y Sociales

ISSN 1012-1587/ ISSNe: 2477-9385

Depósito Legal pp 198402ZU45



Universidad del Zulia
Facultad Experimental de Ciencias
Departamento de Ciencias Humanas
Maracaibo - Venezuela

opción

Revista de Ciencias Humanas y Sociales

© 2022. Universidad del Zulia

ISSN 1012-1587/ ISSNe: 2477-9385

Depósito legal pp. 198402ZU45

Portada: Ya basta, cierra la ventana

Artista: Rodrigo Pirela

Medidas: 120 x 140 cm

Técnica: Mixta sobre tela

Año: 2011

La escuela y los valores en un mundo globalizado

María Esther Álvarez M.

Universidad de Oriente (Núcleo de Sucre), Venezuela.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7914-0118>

mariaestheralvarezm@gmail.com

Resumen

En el presente artículo se analiza el carácter paradójico de la globalización, destacándose los valores que imperan en la sociedad actual, preguntándose – asimismo - cuál es el papel de la escuela en cuanto a la formación en valores. En este trabajo se plantea fraguar una lucha a favor de la diversidad cultural dentro de un clima conciliador anhelando que lo global se encuentre con lo local. Se propone que la escuela globalice tolerancia, humanidad, diversidad, sensibilidad y memoria.

Palabras clave: globalización; escuela; valores; diversidad cultural.

The school and values in a globalized world

Abstract

This article highlights the paradoxical nature of globalization, highlighting the values that prevail in today's society, wondering - also - what is the role of the school in terms of the formation of values. In this work, it is proposed to forge a fight in favor of cultural diversity within a conciliatory climate, yearning for the global to meet the local. It is proposed that the school globalize tolerance, humanity, diversity, sensitivity and memory.

Keywords: globalization; school; values; cultural diversity.

1. INTRODUCCIÓN

La globalización se muestra como un fenómeno social, económico, tecnológico, científico. Si bien es cierto que se le señala de propiciar el intercambio comercial y cultural, de promover el avance científico y el desarrollo de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación; también es verdad que se le acusa de, entre otras cosas, poner en riesgo la identidad de los países al implantar una cultura global e instaurar una competencia desigual al llevar a participar en el mismo juego a las pequeñas empresas locales y a los grandes bloques económicos.

La globalización se mira como un proceso paradójico puesto que, por un lado, promueve la inclusión al invitarnos a participar como clientes en el mercado y, por otro lado, nos excluye cuando nuestro poder adquisitivo no nos permite comprar los productos que se ofrecen en las vitrinas. Igualmente, la globalización fomenta la universalización al consentir el intercambio cultural o al propagar sueños, gustos y valores comunes en naciones disímiles; pero, contradictoriamente, despierta sentimientos nacionalistas en pro de la defensa de la cultura de los pueblos (UGALDE, 1998). A la par, la globalización favorece el encuentro de dos o más personas a través de sus diferentes dispositivos, llegando a conformar comunidades donde, muchas veces, se comparten:

...valores minúsculos que, en una danza sin fin, entrechocan, se atraen, se rechazan en una constelación de vagos contornos, perfectamente fluidos... La unicidad de la constelación en cuestión se hace a partir del entrecruzamiento y de la correspondencia de microvalores que por sedimentación constituyen el suelo de la comunicación (MAFFESOLI, 2007, p. 27).

Pero, también, la globalización siembra el desencuentro al conducirnos a buscar relaciones y/o referentes distantes descuidando los más inmediatos. PÉREZ ESCLARÍN (2000) asevera que, en esta aldea global, lo lejano se aproxima mientras que lo cercano se aleja. Niños, jóvenes y adultos se han convertido en adictos al uso del celular y a las redes sociales, sumergiéndose en realidades virtuales generalmente triviales. Establecen relaciones con personas desconocidas y distantes mientras, irónicamente, descuidan las relaciones familiares, vecinales. Estas dinámicas llevan a idolatrar lo foráneo, menospreciando o viendo con sospecha lo propio, lo autóctono.

Sucumbimos ante lo que nos muestran los medios de comunicación de masas. La televisión, por ejemplo, nos invade con productos que, al comprarlos, ya están obsoletos. Nos seduce a gustar lo que no tenemos, a anhelar lo que dice que debemos tener y a sentirnos mal por lo que no podemos o nos cuesta tener.

En el mundo globalizado hoy, pareciera que pulula la comodidad como valor mientras que el trabajo y el compromiso lucen como antivalores.

Quien no se hace el vivo va muerto. Estás obligado a ser jodedor o jodido, mentidor o mentido. Tiempo del qué me importa, el qué le vas a hacer, el no te metás, el sálvese quien pueda. Tiempo de los tramposos: La producción no rinde, la creación no sirve, el trabajo no vale. En Río de la Plata llamamos *bobo* al corazón. Y no porque se enamora; lo llamamos *bobo* por lo mucho que trabaja (GALEANO, 2010a, p. 166).

La desigualdad, la irracionalidad, la desesperanza, el egoísmo y la intolerancia impregnan nuestro día a día. Todo indica que aquellas promesas de la Modernidad -progreso, igualdad y felicidad por medio de la razón - no se han alcanzado. GERVILLA, referido por PÉREZ GÓMEZ (2000), acota:

...la consolidación definitiva de la racionalidad, la modernidad, tan orgullosa y segura del poder de la razón y de la esperanza de felicidad, ve frustrados sus proyectos ante acontecimientos históricos tan desprovistos de razón como: las dos guerras mundiales; Hiroshima, Nagasaki; el exterminio provocado por los nazis; las invasiones rusas de Berlín, Praga, Budapest, Polonia; las guerras del Vietnam y del Golfo Pérsico; la crisis de los Balcanes; Croacia y Serbia; el desastre de Chernobyl; el hambre; el paro; la emigración, el racismo y la xenofobia; la desigualdad norteamericana; las políticas totalitarias; la destrucción de alimentos para mantener los precios; la carrera de armamentos; las armas nucleares, etc., etc. (p. 22).

A esta lista se suman: la contaminación ambiental, el cambio climático, el narcotráfico, la corrupción, el fanatismo religioso, la obsolescencia planificada y percibida, el culto al cuerpo, las cirugías, las

poses, los conflictos en Siria, Libia, Irak e Irán, Ucrania, Palestina e Israel, Yemen, Somalia, Nigeria, etc.

PÉREZ ESCLARÍN (2000) argumenta que las personas se centran en el hoy, en lo inmediato ya que el futuro “no se percibe como posibilidad de realización, de vida mejor, sino como amenaza... Hay que refugiarse en el presente y tratar de disfrutarlo al máximo...” (p. 49). Las pasiones más burdas desplazaron a la razón. “Sólo contamos con los pequeños relatos de la televisión... y las microhistorias personales...” (ob. cit., p. 50) mostradas sin pudor en las redes sociales. Abundan por doquier las poses, los *selfies*, los comportamientos exhibicionistas. Cada quien materializa – desde su espacio virtual - su *reality show* personal.

Actualmente se tiende a instaurar una cultura para todos los pueblos: los mismos productos, los mismos ritmos musicales, las mismas comidas. Nos han convertido “...en una aldea global, donde todos, en cierta forma nos conocemos, pensamos de un modo semejante y aspiramos a lo mismo” (ob. cit., p. 10). No es raro, entonces, que los jóvenes en Italia tengan los mismos gustos y anhelos que los jóvenes de Chile, Japón y Canadá: les gustan las hamburguesa de *McDonald's*, se comunican a través de un *Samsung Galaxy*, admiran a Messi y quieren comprar unos zapatos *Adidas*.

Este panorama ha generado – a manera de defensa - la necesidad de subrayar lo plural, lo diverso, lo “otro”. Urge reafirmar las culturas locales, la identidad de cada pueblo. Florecen el localismo, el nacionalismo y también, su expresión más extrema, el fundamentalismo. El fundamentalismo, paradójicamente, incita al rechazo y a la aniquilación del otro con posturas irracionales como el racismo y la xenofobia (PÉREZ GÓMEZ, 2000).

2. LA ESCUELA EN UN MUNDO GLOBALIZADO: ¿ESCUELA DEL DESENCUENTRO EN UN MUNDO DE DESENCUENTROS?

Es muy común escuchar a la gente diciendo: “*Ya no hay valores*” o “*los valores se han perdido*”. Pero, ¿Qué son los valores? ¿Qué valores se transmiten en la sociedad? ¿Cuál es el papel de la escuela en cuanto a la educación en valores?

Los valores implican un “modelo de realización personal que intentamos, a lo largo de nuestra vida, plasmar en nuestra conducta”

(ORTEGA Y MINGUEZ, 2001, p. 20). Los valores entran en el terreno de las creencias, de los gustos y tendencias de un sujeto, permeando su accionar. A la hora de discernir sobre los valores, SEIJO (2009) presenta una visión subjetiva en el sentido que cada sujeto o colectivo establece lo que es un valor: "...todo valor depende de la aceptación de un grupo social, de forma que algo se define como bueno, malo, en función de la valoración que le otorga el grupo social mayoritario" (p. 148). Para esta autora, se considerará "valor" todo aquello que despierte en un sujeto o en un grupo de personas interés o agrado, es algo que se percibe como positivo o de provecho.

Los valores se conciben como una opción existencial que guía nuestras acciones, internalizándose en el contexto relacional. No se llega a ser honesto aprendiendo el concepto de "honestidad" en la escuela. Se trata de la "...apreciación de este valor en el contexto de la vida de quien aprende" (ODREMÁN, 2006, p. 47). Los valores no deben verse como un asunto de transmisión o prédica. Se trata de acción, de vivencias (PÉREZ ESCLARÍN, 1997). Una persona no puede decir que valora la puntualidad cuando siempre llega tarde a sus compromisos. No puede decir que valora la verdad cuando miente constantemente. "Todo valor, para serlo realmente, debe ser experimentado como un bien, como algo sobre lo que vale la pena organizar la vida" (PÉREZ-ESCLARÍN, 1997, p. 62).

Es fundamental reflexionar sobre los valores en la escuela y en todos los espacios sociales puesto que actualmente reina una especie de tergiversación del modo cómo se concibe la vida y a los otros. Pareciera que la corrupción, la vanidad, la superficialidad, el egoísmo son vistos como "...los genuinos valores que realzan a las personas y dan pleno sentido a la existencia" (1997, p. 62), mientras que la honestidad, la sencillez, el trabajo, el esfuerzo y el compromiso son censurados y vistos con sospecha. ¿Este mundo está "patas arriba" como asegura GALEANO (2010b)?

En el mundo tal cual es, mundo al revés, los países que custodian la paz universal son los que más armas fabrican y los que más armas venden a los demás países; los bancos más prestigiosos son los que más narcodólares lavan y los que más dinero robado guardan; las industrias más exitosas son las que más envenenan el planeta; y la salvación del medio ambiente es el más brillante negocio de las empresas que lo aniquilan. Son dignos de impunidad y felicitación

quienes matan la mayor cantidad de gente en el menor tiempo, quienes ganan la mayor cantidad de dinero con el menor trabajo y quienes exterminan la mayor cantidad de naturaleza al menor costo (GALEANO, 2010 b, p. 7).

En el mundo de hoy, los deshonestos hablan de honestidad. Claman justicia los injustos. Pregonan paz los que siembran muerte por el mundo.

Después de visitar el país de las maravillas, Alicia se metió en un espejo para descubrir el mundo al revés. Si Alicia renaciera en nuestros días, no necesitaría atravesar ningún espejo: le bastaría con asomarse a la ventana (GALEANO, p. 2).

A Alicia le bastaría ver por las ventanas de los hogares y constatar el poder que tiene la televisión sobre las personas. La televisión no solo "...conduce a la aceptación de que la auténtica realidad es la que se nos presenta en la pantalla" (PÉREZ GÓMEZ, 2000, p. 107), a la sobresaturación de información, sino también al fomento de estereotipos que trastocan pensamientos, relaciones, sentimientos, sueños y aspiraciones.

Desde el marco de la globalización, hay una serie de valores que se están instaurando en los procesos de socialización de los niños y jóvenes, entre ellos: el individualismo con sentido de "...separación, diferenciación y competitividad" (ob. cit., p. 117), la apariencia, el narcisismo, la moda, el consumismo, el vivir intensamente el presente sin angustiarnos por el futuro incierto. En este sentido, PÉREZ ESCLARÍN (2000) afirma: "Si sólo existe el presente y resulta inútil preocuparnos por el futuro, tampoco existe el pasado. Por ello, no hay memoria, no hay raíces, y no tiene sentido la autoridad ni la obligación..." (p. 50).

En la escuela, como en todos los contextos sociales, se adquieren valores. LÓPEZ Y RODRÍGUEZ (1994) consideran que la mayoría de los valores que se crean, transmiten y arraigan en la escuela no esconden su huella positivista. Entre esos valores se encuentran: la objetividad, la obediencia, el orden y la disciplina "...con la consiguiente valoración de la preparación para el mundo del trabajo como mecanismo necesario para establecerse individualmente dentro del orden establecido" (LÓPEZ Y RODRÍGUEZ, 1994, p. 77).

Para DUSSEL, los contenidos que se transmiten en la escuela giran en torno a la cultura eurocéntrica descuidando y menospreciando los saberes propios de nuestra región. En una conferencia –publicada en *youtube* por ProyectoECOS en el año 2014, DUSSEL expresó lo siguiente:

La mayoría de nuestras ciencias, de hecho, son concebidas todavía eurocéntricamente, hasta en el Arte. Si uno dice “un cuadro”: la Gioconda, “una catedral”: Notre Dame, “una música”: la Novena Sinfonía. Ah caramba, qué casualidad. Todos son ejemplos europeos y no se me ocurre otro. ¿Por qué? Porque soy eurocéntrico desde la primaria, la secundaria, la prepa, la universidad y el doctorado... (DUSSEL, 2014)

Parece que la escuela juega a la invisibilización de los sujetos al no darle cabida a su historia, a su gastronomía, a sus manifestaciones artísticas, a sus tradiciones. Se podría pensar que en la escuela se fragua la amnesia colectiva que busca que los sujetos se olviden de sí mismos a modo de neutralizar posibles procesos de concientización. Hay que actuar contra la preeminencia del eurocentrismo dentro del espacio escolar y enarbolar la bandera de la inclusión, del encuentro y la tolerancia. Pensamos en una escuela donde puedan dialogar críticamente los saberes europeos, asiáticos, africanos, americanos; priorizando lo latinoamericano con el fin de fundar caminos emancipadores.

Se trata de pensar las Américas desde nuestras propias realidades de dolor, pobreza material, hambre, injusticia social, dependencia, muerte; pero también desde la alegría, la convivencia, la humanidad y calidez que nos caracteriza, la hospitalidad, entre muchos otros rasgos positivos que expresamos en la concretés de la vida (LEÓN, 2011, p. 95).

Esto habla de una escuela donde se fomenten el “pensar desde los sujetos”, donde los educandos puedan reconocerse como hombres con historia, con tradiciones, costumbres. Apremia reivindicar a los hombres que caminan todos los días, y la escuela lo hará cuando empiece a permitirles que aflore su “ser y estar”, considerando y

respetando su cultura, sus sueños, sus alegrías, sus tristezas y sus esperanzas.

3. LOS VALORES EN LA ESCUELA

Los valores no constituyen una “moda”. Sin ellos resulta impensable la construcción de una sociedad. La formación de valores debe estar anclada, según MILANO (1999, (p. 75), “...dentro de un proyecto ético de reorganización social”. Los valores hay que “...sembrarlos en la práctica pedagógica de modo que los alumnos los vivan en la cotidianidad” (PÉREZ ESCLARÍN, 1997, p. 62). Estancarse en la “transmisión de valores” habla de una práctica llevada a cabo sin fundamentos serios y sin una lectura crítica de los procesos de concientización, habla de caminos distorsionados y precarios, de “...ausencia de una teoría de base que oriente la actividad docente” (MILANO, 1999, p. 75).

La formación de valores requiere que los sujetos sean conscientes que “...las reglas y normas que guían la reflexión ética y la conducta moral son estructuras cognitivas que el individuo construye interactuando con la realidad social y en la relación social dialógica intersubjetiva con sus semejantes” (MILANO, 1999, p. 82). La formación de valores no es sinónimo de instrucción, de prédica, de palabras vacías; equivale a reflexión, a vivencias, a opción existencial.

Con frecuencia, «aprendemos o proclamamos» valores, y sólo los apreciamos verbalmente, sin comprometernos con ellos ni vivirlos. No son valores reales. Son sólo valores verbales, recitados o reflexionados que, al no haber sido aceptados vitalmente ni experimentados como tales, influyen muy poco o nada en la conducta. Y hasta podría ser que alguien sea un predicador incansable de ciertos valores y demuestre con su vida lo contrario. No olvidemos nunca lo que decía ese gran maestro cubano, José Martí: «la mejor manera de decir es hacer» (PÉREZ ESCLARÍN, 1997, p. 62).

La sociedad debe consolidarse como comunidad pedagógica. Ella debe forjar seres conscientes de sus posibilidades para construir un mundo mejor. Esta tarea contempla redimensionar los espacios cotidianos -incluyendo los virtuales- en espacios de vivencias, de “afectos y

emociones comunes” (MAFFESOLI, 2007, p. 205) de manera que los sujetos puedan reconocerse como ciudadanos del mundo. Implica, además, que el proceso comunicativo se conciba como sinónimo de comunión (MAFFESOLI, 2007), de experiencia cálida, subjetiva.

Los niños y los jóvenes deben resignificar las relaciones que establecen con los otros, con su entorno. Deben celebrar sus costumbres, sus tradiciones sin perder de vista que se forma parte de un mundo globalizado que requiere mirarse-vivirse de una forma crítica. En tiempos globales es crucial que el sujeto no solo esté al tanto que existen diversas culturas sino que también aprenda a respetarlas y a comulgar con ellas. De esta forma, se estará apostando por el encuentro y el diálogo intercultural.

Ante la tendencia globalizadora de universalizar valores, sueños, conductas y aspiraciones, la escuela se esforzará por servirse de forma crítica de las Nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación (Tics) como un acto de rebelión socio-cultural en defensa de la vida, es decir, en defensa de la historia, de la memoria colectiva y la identidad de las comunidades.

Dentro de la escuela, el aula será vista como “un foro abierto y democrático de debate, contraste y recreación de las diferentes perspectivas presentes con mayor o menor implantación en la comunidad multicultural de la sociedad postmoderna” (PÉREZ GÓMEZ, 2000, p. 260). Se plantea emprender una lucha a favor de la diversidad cultural dando a conocer -sin imposición ni aniquilamientos- rostros desconocidos, voces históricamente silenciadas, formas de relacionarse, saberes otros en medio de un clima conciliador aspirando que lo global se encuentre con lo local. Esto, dentro del espacio de la escuela, nutrirá la discusión, la reflexión y fortalecerá el proceso formativo. Usando los mismos medios que ofrece la globalización, la escuela buscará globalizar tolerancia, humanidad, diversidad, sensibilidad y memoria.

4. REFLEXIONES FINALES

Frente a la globalización que tiende a imponer una cultura mundial, es fundamental apelar a la tolerancia y al uso crítico de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación para compartir modos de ser de los pueblos. Dentro de este escenario, la escuela debe defender la diversidad cultural, fortaleciendo la identidad de las

comunidades, sus valores, antes de que sean devorados por la cultura homogénea.

Se apuesta por una escuela que asuma la formación de valores de una forma comprometida y no de manera superficial. Se trata de forjar modos de vida. Se requiere una escuela que "...permita reencontrarnos con nosotros mismos y reconstruirnos como sujetos desde esa pérdida permanente de la energía que padecemos, y que es lo que necesitamos para poder ponernos de pie..." (ZEMELMAN Y QUINTAR, 2005, p. 117).

Proyectamos una escuela viva, una escuela que apela al ENCUENTRO. Al encuentro con la vida, con la cotidianidad. Al encuentro del hombre consigo mismo, con sus iguales, con su mundo. Al encuentro intercultural. Al encuentro de la escuela con su noble propósito de forjar humanidad, sensibilidad, de formar personas, ciudadanos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- DUSSEL, Enrique. (2014). La política de los pueblos originarios en América Latina. Video Youtube. Disponible en: [La política de los pueblos originarios en América Latina- Dr. Enrique Dussel - Bing video](#) Consultado el: 30.03.2022
- GALEANO, Eduardo. 2010a. **El libro de los abrazos**. Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires (Argentina).
- GALEANO, Eduardo. 2010b. **Patás arriba: la escuela del mundo al revés**. Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires (Argentina).
- LEÓN, Franklin. 2011. "La enseñanza de la filosofía en la educación superior latinoamericana". En: **Revista Educación en Valores**, Vol. 2, No.: 16: 84-97. Disponible en: [servicio.bc.uc.edu.ve](#). Consultado el: 24.02.2021
- LÓPEZ, Abilio y RODRÍGUEZ, William. 1994. **Filosofía de la educación: la educación oficial**. Publicaciones Centro Educativo Diocesano, Cumaná (Venezuela).
- MAFFESOLI, Michel. 2007. **En el crisol de las apariencias: para una ética de la estética**. Siglo Veintiuno Editores, D.F. (México).
- MILANO, Daniel. 1999. "Epistemología y educación en valores". En: **Fontus**. No.: 4: 75-88. Universidad de Oriente. Cumaná (Venezuela).

- ODREMÁN T., Norma. 2006. **Formando al ciudadano del futuro: propuestas didácticas para desarrollar la ciudadanía en el aula**. El Nacional, Caracas (Venezuela).
- ORTEGA R., Pedro y MINGUEZ V., Ramón. 2001. **Los valores en la educación**. Editorial Ariel, Barcelona (España).
- PÉREZ ESCLARÍN, Antonio. 1997. **Más y mejor educación para todos**. San Pablo Ediciones, Caracas (Venezuela).
- PÉREZ ESCLARÍN, Antonio. 2000. **Educación en el tercer milenio**. San Pablo Ediciones, Caracas (Venezuela).
- PÉREZ GÓMEZ, Ángel. 2000. **La cultura escolar en la sociedad neoliberal**. Ediciones Morata, Madrid (España).
- PROYECTOECOS. 2014, Septiembre 2. Enrique Dussel: anotaciones sobre el Norte y el Sur. [Videoconferencia en línea]. Disponible en: <https://www.youtube.com>. Consultado el: 21.03.2021
- SEIJO, Cristina. 2009. “Los valores desde las principales teorías axiológicas: cualidades apriorísticas e independientes de las cosas y los actos humanos”. En: **Economía**, Vol. 28. Disponible en: www.redalyc.org. Consultado el: 12.02.2021
- UGALDE, Luis. 1998. “Desafíos de la globalización”. En: **Revista SIC**. No.: 603: 102-107. Centro Gumilla. Caracas (Venezuela).
- ZEMELMAN, Hugo y QUINTAR, Estela. 2005. “Pedagogía de la dignidad de estar siendo”. En: **Revista Interamericana de Educación de Adultos**, Vol. 27, No.: 1. Disponible en: <http://www.ipecal.edu.mx>. Consultado el: 15.01.2021

BIODATA DE AUTORA

María Esther Álvarez M. Profesora e Investigadora de la Universidad de Oriente (Núcleo de Sucre) Venezuela. Licenciada en Educación (Universidad de Oriente - Venezuela). Magister en Educación Superior (Universidad Pedagógica Experimental Libertador – Venezuela). Doctora en Ciencias de la Educación (Universidad Latinoamericana y del Caribe).



**UNIVERSIDAD
DEL ZULIA**

opción

Revista de Ciencias Humanas y Sociales

Año 38, N° 98 (2022)

Esta revista fue editada en formato digital por el personal de la Oficina de Publicaciones Científicas de la Facultad Experimental de Ciencias, Universidad del Zulia. Maracaibo - Venezuela

www.luz.edu.ve

www.serbi.luz.edu.ve

produccioncientifica.luz.edu.ve